



Abrapalabra

Revista Literaria UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR Departamento de Asuntos Cultura



Luna de Xelajú
Ramón Banús

LA MOIRA

Sumario

Ensayos:

Confieso que he robado

Manuel José Arce

El Grupo La Moira

Luz Méndez de la Vega

La Moira y la antigua

Facultad de Humanidades

Margarita Carrera

Poesía:

Grupo La Moira

Nuevas Publicaciones:

Alfonso Enrique Barrientos

28
1997

CONFIESO QUE HE ROBADO

René Acuña:

Hace cinco años -ya casi seis- le dije adiós a Guatemala. Tenía que irme y me fui. Fue un arrancón duro y sin anestesia. La gente no quería dejarme partir y todo el mundo me pedía que le dejara pedazos de mi mismo, miembros de mi cuerpo, retratos de mi primera comunión, trozos de mi alma, jirones de mi vida, objetos íntimos y personales, lo que fuera, a guisa de presencia y prolongación de mi persona que negara la obligada ausencia. Yo hubiera querido dejarles lo mejor de mí, quedarme de alguna manera con ellos, con esa gente que amo, en esta tierra que amo. Entonces, escogí algo de lo más mío, de lo más entrañablemente mío: una décima que empieza diciendo: Tristeza porque me voy... Y lo que es mejor, la escribí varias veces de mi puño y letra y la firme con todas las letrotas de mi nombre. Porque, aunque usted la escribió, la décima es mía. Le contaré de pasada que hace muchos años me enamoré de una mujer, me la robé. Ella tenía cuatro niños y yo llegué a la absoluta seguridad de que esos cuatro niños eran mis hijos y así los sigo amando. Ella me dejó y yo la olvidé. Se llevó, por supuesto, a sus hijos. La olvidé, sí. Pero esos cuatro niños, que ahora son adultos, se me quedaron detenidos en aquella edad, en aquella ternura, en aquella paternidad. Ahora, cuando veo en las calles del mundo algún niño como eran ellos entonces, sigo creyendo -con fe y seguridad- que son aquellos cuatro hijos míos que no lo fueron. Con esa décima me pasa lo mismo: usted podrá haberla escrito; pero la décima es mía, no por razones literarias sino por otra razón más alta, fuerte y válida que la propiedad privada y el Copyright: porque es un poema que amo, que lo identifico muchas veces con mi propia vida.

En tal virtud, he entrado desde hace mucho tiempo en posesión de los diez octasílabos, les he dado mi apellido y se los he robado. Algo más: se los he robado para dárselos a otras gentes como el mejor regalo, como un pedazo de mí mismo, como algo de mi presencia. He robado para repartir mi botín entre la gente que quiero. Acaso a usted ya hasta se le habían olvidado esos versos que a mí se me quedaron tatuados en el alma y memoria. Por ello, hago esta aclaración y me permito proponerle el mejor negocio a mi alcance: tome toda mi obra -hay algunas cosas que no están tan mal que digamos-, toda mi obra, sí: teatro, artículos, poemas, cartas, etc., escoja lo que mejor le parezca y tómelo como indemnización justa por ese despojo e intégrelo dentro de su inmenso capital literario, a cambio de esos diez versos que yo ya no podía amputarme. Y es más, no crea que no estoy prestándole ninguna excusa: esa décima suya, mía, nuestra, es tan hermosa que no es posible considerarla propiedad privada: es tan de dominio público que, con el mismo derecho con el que yo me la he apropiado, pronto será parte de la humanidad, de la tradición popular, canción, refrán, algo que ya ni yo -el ladrón- ni usted -el despojado- podrá reclamar para sí.

Gracias por haberla escrito. Gracias por haberla puesto al alcance de mi ratería. Le prometo que no lo vuelvo a hacer.

Un abrazo

Manuel José Arce.



Canto con viento y frío
Navegación de invierno

descenso...

<< ...la renuncia es el viaje de regreso del sueño >>.

ANDRES ELOY BLANCO

DESCIENDO YA DE TI. VOY REGRESANDO
a través de la ojera de una noche sin sueño
y en el río caudaloso de las lágrimas.
Navego hacia el retorno. Vuelvo a tu pupila.
Paso a paso. Con miedo de lastimar la senda
y renovar heridas entre las piedrecillas.
Beso de nuevo el cardo en mi fatal retorno
y cada huella es vieja, porque ya me conoce.
Dejo de ser espejo y agua de tu sonrisa.
Vuelve a flotar al viento mi cabellera sola
al desatar el nudo que tus manos formaron.
Sobre mi talle altivo, corre de nuevo el viento
y silabéa el río su propiedad inmensa.
Vengo de tu cariño. Voy hacia tu recuerdo.
Vengo de tu ternura. Voy a la indiferencia.
Regreso de tus ojos al interior del pecho.
Desciendo de tus besos... y voy hacia el olvido.

ANSIEDAD

Reposar.
Reposar
así:
en la tierra
entre raíz
y gusano,
entre recuerdo
y olvido.

Sentir
todo el peso
de la noche
y de los siglos
sobre el vientre
y el palpitar
del suelo
entre las sienes.

Reposar
en silencio.
Reposar
como las nubes
reposan
sobre el viento.

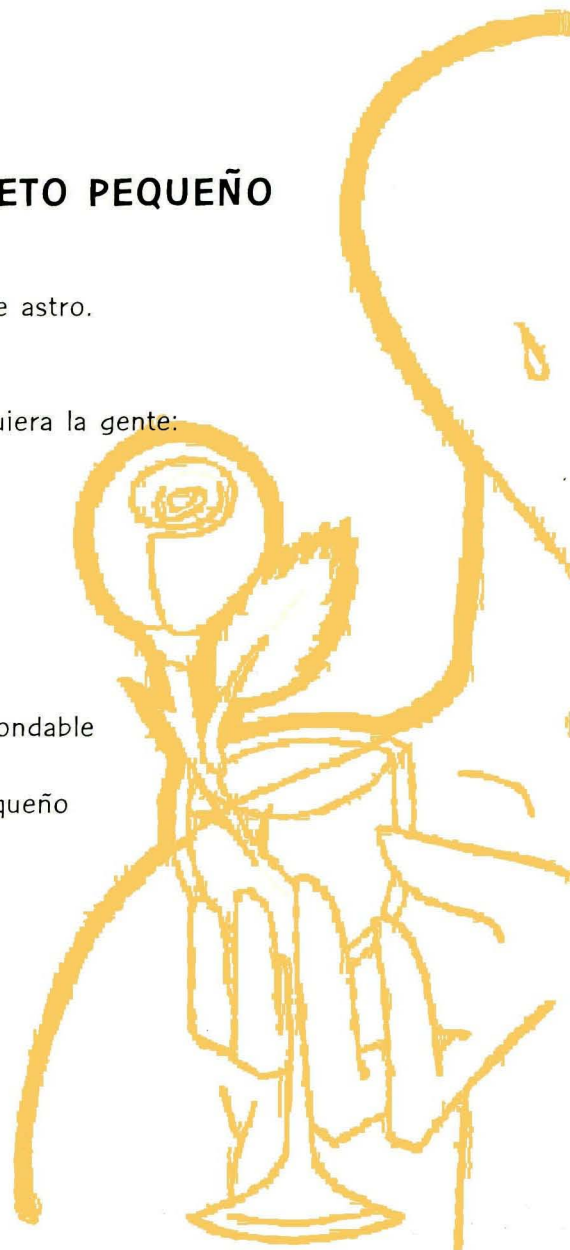
MI SECRETO PEQUEÑO

Primero
mi vocación de astro.

Después
todo lo que quiera la gente:
la música
las penas
las caricias.

Todo.

Pero primero
mi enigma insondable
único
mi secreto pequeño
minúsculo:
yo.



A UNOS POETAS

Crear

¿Pero qué cosa,
si ya no estáis de acuerdo sobre
qué fue primero:
la lágrima o el poema,
el poeta o el hombre,
Dios o el universo?

Si ya no sabéis nada.

Si sólo tenéis miedo
de quedar en la sombra
mordida del silencio.

Crear.

¿pero qué cosa,
si ya no estáis de acuerdo
si no sabéis ni cómo
defender vuestro cuerpo
del pico o de la pala
del sepulturero?

Si ya habéis olvidado si fue
o no fue primero
el poema o la lágrima.

Si sólo quedan unos pocos huesos
de vuestro mundo.

Si
ni siquiera sabéis
hacer algo con ellos...

PAISAJE

La tarde
bosteza...
Se estira
cansada...
Se calla
el silencio...
El tiempo
se alarga.
El alma
se mece
en hamaca
lánguida.

NO SE DE POESIA

Cada uno de mis poros
es una flor brillante.

Crepúsculos ardiendo
despiertan en mis venas.

De cálidos refugios
viene la sangre en llamas.

El corazón se ha vuelto
una flor de pascua.

Es la hora del fruto.
La flor está lejana.

La lumbre de los dedos
la deshojó en el alma.

La espuma no me duele
no me conmueve el viento.

Ahora manda el río
se ha dormido el riachuelo.

No sé de poesía.
Sólo conozco la rima
de mi corazón y tu sangre.



MARCA SIN HUELLA

Creo que se ha extinguido
como una llama
que agotó su pabulo.

Sin duda la incandescencia
de volcánica brasa
se transforme en llaga viva.

El rojo blanco consume
al ardor si es triste yesca
si no hay llama que alimente.

¿Quién niega que la quemadura
aunque menos hermosa
es huella que vierte vida?

No mata el frío del incendio
ni las lenguas del deshielo
sino el sutil desencanto...
Piadosa marca sin huella.

El Grupo La Moira

Es, **La Moira**, uno de los menos conocidos, de los grupos literarios guatemaltecos, por tratarse de uno que tuvo corta existencia, como tal, y cuya mayor actividad se desarrolló mientras duró nuestra vida de estudiantes en la Facultad de Humanidades de la USAC y luego, unos cuantos años más tarde, entre compartida amistad e intercambio de ideales y afanes artísticos; para terminar, mucho tiempo después, ya sólo como un nombre, en la firme voluntad de mantenerlo, como lema nuestro, **Amoramoira**, inventado por el poeta Carlos Zipfeld y García, e impreso en todas las revistas y publicaciones editadas por él, quien, aunque se separó del grupo cuando se fue a vivir y se quedó enraizado en Costa Rica, ha mantenido siempre la fidelidad al recuerdo del grupo y la amistad epistolar con nosotros y de presencia cuando hemos estado en ese hermoso país.

Fue por los años 53 y 54, cuando la Facultad de Humanidades, en su vieja y hermosa casa de la 9a avenida de la zona 1, con sólo sus primeros años de vida, tenía ambiente (hoy perdido entre la masividad) de intimidad y de profunda entrega al estudio y al arte, así como de respeto a las distintas y polares ideologías que nunca

nos separaron, y que sólo podía darse por la estrecha relación de la reducida población estudiantil que la formábamos.

Con Matilde Montoya, Ruth Alvarez y Francisco Albizúrez Palma, de la misma promoción de Letras, y compañeros de otras carreras, como León Valladares, Elisa Valle, Lourdes Bendfeld, nos empeñamos en continuar un grupo de teatro, que se había integrado con la colaboración de estudiantes de periodismo como Chilolo Zarco y Ana María Rodas, en una representación de **Estampas de la Independencia** de Ricardo Estrada. Sin embargo, ya con mayores ambiciones artísticas, decididos a presentar por primera vez en Guatemala, una tragedia griega. Elegimos **Antígona** de Sófocles que codirigí con Matilde Montoya y a la que Luis Domingo Valladares, con quien, en esos días, protagonizábamos **Te y Simpatía**, en el GADEM, obra que, precisamente, inició mi amistad con el joven y entonces desconocido poeta Manuel José Arce, aún con sólo su poemario **En el nombre del padre** bajo el brazo, y quien era asiduo asistente a nuestros ensayos con Luis Domingo.

Presenté a Manuel José al grupo, y lo enrolé después, como rey Egeo, en la segunda

tragedia que presentamos: **Medea** de Eurípides, que fue donde se le inoculó el virus teatral que lo llevo a ser uno de los máximos autores teatrales centroamericanos. Nuestro grupo ensayaba, al terminar las clases, en la cafetería de Humanidades o, a veces, hasta teníamos que ir a repasarles a los muchachos de los coros, en una cantina vecina. A causa de la rivalidad, el grupo TAU logró tomar las riendas de nuestro grupo teatral que, al irnos, al poco tiempo se disolvió.

Sin embargo, por la sólida amistad nuestra, seguimos sesionando en la cafetería, ya como grupo **Moira**, al que se unieron los poetas Carlos Zipfeld y García y Marta Mena, el pianista y filósofo Juan de Dios Montenegro, el pintor Juan Pedro Aroch y también, muy frecuentemente, ese gran poeta y humanista, ahora radicado en México como investigador de la UNAM, René Acuña. Entonces, nuestra actividad se volvió literaria y, como Manuel José trabajaba como corrector de pruebas en el **Diario de Centroamérica**, consiguió que nos publicaran un suplemento cultural semanal que tituláramos, al gusto juvenil **Desvelo, trino y cimientto**, porque, por nuestra intensa vida de estudio y activi-

dades artísticas y literarias, siempre estábamos desvelados; **Trino**, por la poesía y **Cimientto**, por los ensayos literarios. En ese suplemento y luego en la revista **Presencia** que dirigía Chema López y en **Guatemala Comercial**, que Carlos lograba editar por sus conexiones como empleado bancario, así como en otras y en las páginas de **El Imparcial**, quedó gran parte de nuestros primeros poemas y trabajos. Los míos -como era entonces una mujer casada, y por temor a ser incomprendida bajo el seudónimo de Lina Marqués.

En el teatro seguimos Manuel José -iniciándose como autor- Matilde en un grupo de artistas profesionales, y yo en el GADEM, sin por ello dejar de reunirnos en la cafetería de Humanidades donde practicábamos poesía, en un género inventado por Manuel José, al que llamó **babosonetos** y que no era nada más que una especie entre poesía automática y tradicional del soneto pues, en torno a la mesa, alguien improvisaba un endecasílabo, al que, el que estaba a su derecha, tenía que agregar otro y, así, dando la vuelta a la mesa, completar los catorce del soneto, que habíamos copiado y que luego, al leerlo, nos hacía carcajearnos. Los fines de

semana, nos reuníamos para oír música, leer poesía o filosofía, ir juntos a espectáculos de los cuales luego cada cual escribía y hasta llegamos a inventar letras para canciones tontas como la que le cantaba yo a Arce y que empezaba: *-Manuel José, mi amigo, tiene las barbas de chivo-* por el clavito de barba que usaba en ese tiempo y que estaba influido por aquel verso que le hizo Darío a Valle Inclán. Otras veces, salíamos a pasearnos como una tropa alegre por las calles de una Guatemala sin tanto tráfico y maleantes.

La llegada de Castillo Armas al poder, nos hizo mella. En la Facultad hubo gran desbandada de catedráticos y estudiantes. La cafetería no era segura, porque la incultura, que quemaba en el parque central, hasta las obras de Tolstoi, Gorki, Chejov o Dostoievski, por ser rusos, y hasta, por su título, la obra anticomunista de Carlos Manuel Pellecer **Entre la Hoz y el Martillo**, tenía espías, que cualquier palabra podía malinterpretarla, así que nuestras reuniones se hacían en nuestras casas. Vimos desaparecer a muchos compañeros. Tuvimos que reunirnos para quemar, en la chimenea de mi casa, varias obras como **El Capital** y todo lo que en nuestras casas, al ser requi-

sadas pudiera ser comprometedora, porque bastaba un libro de ideología socialista para ser acusados.

Bajo Idígoras, en el 62, yo tuve que graduarme, con un permiso especial sólo porque tenía que salir para España, pues la Universidad había sido cerrada temporalmente por el Gobierno. A mi regreso, me volví a reunir, ya todos como catedráticos de Estudios Generales en la USAC, en nuestro departamento, que por sus discusiones apodaron *La caldera del diablo*, donde estábamos Matilde -ya divorciada y con un hijo de Manuel José- quien ya estaba en pleno triunfo como autor teatral- con Ruth y con Francisco, así como otros compañeros de Letras, como Guillermo Putzeys, Amilcar Echeverría, el padre Gervasio Acomazzi y Margarita Carrera, quien aunque nunca se unió a la **Moirá**, como grupo, en lo particular era amiga de todos, que admirábamos mucho su poesía.

Con el tiempo, Matilde se radicó en México, lo mismo que René Acuña, Carlos en Costa Rica, Manuel José en Francia donde murió. Todos ellos como grandes figuras intelectuales y artísticas. La vida nos fue alejando un poco a los que nos quedamos en Guatemala; Juan de Dios con su música, su novela **La Máscara** y sus poe-

mas; Marta con novelas inéditas y varios poemas publicados, Ruth con algunos ensayos y un poemario inédito aún; León con sus pinturas, novelas y poemarios, Manuel José con sus obras de teatro y poemarios, Matilde con una investigación sobresaliente sobre **El baile de la Conquista** y sus poemas y yo con varios ensayos e investigaciones literarias, mis poemarios y tres antologías de poetas guatemaltecos.

La Moira, pues, al parecer un grupo un tanto dislocado y alocado, trascendió también, como grupo, por el impacto cultural y teatral en un ambiente donde una tragedia griega jamás

se creyó poder ver en un escenario; también por nuestro suplemento **Desvelo, Trino y Cimiento**, uno de los pioneros de todos los suplementos que luego aparecieron en otros diarios. Parte de la poesía del grupo quedó perdida en diarios y revistas, algunas las recogí en mi antología de poetas humanistas **Flor de varia poesía** que, sin intentarlo, es también documento de algunas poesías de la **Moira**; grupo en el que basta con el nombre consagrado de Manuel José Arce para que fuera tomado en cuenta por los estudiosos de la historia literaria nuestra.



Noviembre 70

Homenaje a mis cabellos, ante el peligro de que me sean cortados por la fuerza pública.

Me causa hilaridad
esta sonrisa
y me solazo
-cocodrilo a cuestras-
con esas señas de asombro cotidiano
que muestran los paseantes
al mirarme.

Crecidos mis cabellos y en desorden.
Mi chaqueta encendida,
mi paso taconeante, enardecido:
y todo yo flotando en el ambiente
¡de esta ciudad gazmoña
y bienquerida!

No importa, me respondo.
(Y nadie preguntó...)

Me cortarán los hilos.
Me dejarán sin tregua.
Pondrán rostro severo
y dedos "fígaros" rebuscarán
mis sienes.

Pero no importa.
Que el expediente crezca.
Lo dejamos.

Cuando en el horizonte
flameen otros ritmos
y a los señores que legislan
se les ocurra exonerar las multas,
hablaremos tranquilos.

Ahora: pienso en tí.
Y me hace gracia, mañana agradecida,
cuerpo en vuelo, ligero de equipaje,
amor de alas inmensas:
¡Me hace gracia
mi propia hilaridad terrestre!

Insecto en Nueva York

A Susan Kirkpatrick

Insectos. Somos insectos
que mordemos el polvo
de todos estos edificios
dinosauricos, salvajes,
terriblemente hermosos
como negras y blancas
hamaqueándose
en sus carnes.

Insectos. ¡Qué vastedad
de vidrios, qué ladrillos
más pulidos a nuestros ojos,
qué agonía solar más inconclusa!
Porque aún queda una ventana chica
para la luz de cada día,
porque aún los curanderos
tienen cómo vender sus compuestos
salobres,
porque aún se ve el cielo,
aunque esté preñado
de radiactividad incolora!

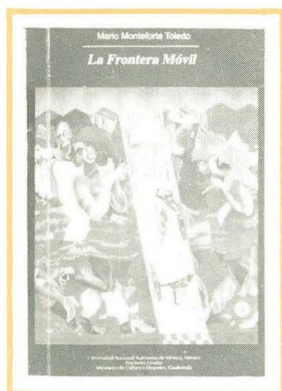
¡Nueva York. Insectos.
Mordedura de polvos,
asfixias en el subway,
estrellas en los ojos de los enamorados,
sangre en los costados
de los rascacielos paganos!

¡Y sobre todo insectos.
Río de insectos esperando el cambio
del semáforo
para cruzar de prisa por la quinta avenida.
Y nada más insectos!
Eso somos.
¡Lamidos por el polvo radiactivo
e incoloro que se planta
en las torres de los edificios
e inicia su descenso de agonía
desde la fina aguja del Empire State!

NUEVAS PUBLICACIONES

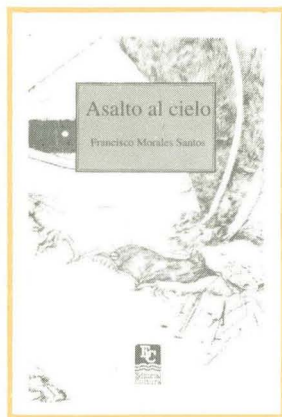
LA FRONTERA MOVIL. Mario Monteforte Toledo. Editorial "Don Quijote". 1997. 159 Páginas.

Obra de investigación impulsada por las circunstancias en que se desenvuelve una población de origen maya, habitante del Estado de Chiapas (México) y una extensión fronteriza de territorio guatemalteco. La intención del autor es estimular a los gobiernos de los dos países para que provean de educación a ese pueblo, lo que les propiciaría identidad y sus derivados.



ASALTO AL CIELO. Francisco Morales Santos. Editorial Cultura, 1997. 146 Páginas.

En este poemario Morales Santos afirma la originalidad que es una característica de su expresión poética. Así mismo confirma su esencia de precursor de un nuevo estilo. El de concatenar los versos y acomodarlos a situaciones que se transforman en argumentos. En su pluma ha evolucionado la poesía guatemalteca a un espacio que no tardan nuevos cantores de tratar de ocuparlo.



HISTORIA DE LA MUSICA GUATEMALTECA. José Sáenz Poggio. Editorial Cultura. 82 Páginas.

Cuán útil es una obra de historia del arte, sobre todo para el hombre de estudio y para la juventud. Pone en evidencia estos juicios el Maestro Manuel Alvarado Coronado y lo confirmarán las generaciones venideras. Esperamos que sirva este libro de estímulo, para que otro historiador, tome el hilo del relato y escriba la historia de la música guatemalteca hasta el año 2000.



LA MOIRA Y LA ANTIGUA FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

Gabriel Medrano Valenzuela
Rector

Guillermina Herrera Peña
Vicerrectora General
Charles J. Beirne, S. J.
Vicerrector Académico

abrapalabra

Publicación Trimestral

Marta Regina de Fahsen
Directora de Extensión Universitaria

Ana Echeverría
Directora de Asuntos Culturales

María del Rosario Arranz
Cipriano Fuentes
Max Araujo
Miembros Fundadores

Juan Fernando Cifuentes
Alfonso Enrique Barrientos
Consejo de Honor

Aida Toledo
Enrique Noriega
Consejo Editorial

María del Carmen Pellecer de Farrington
Coordinadora

Dibujos de Manuel José Arce
del libro **Canto con viento y frío**, 1960.

Universidad Rafael Landívar
Departamento de Asuntos Culturales
Zona 16, Vista Hermosa III
Apartado de Correos 39C
Ciudad de Guatemala
Rep. de Guatemala 01016

Las colaboraciones son
solicitadas.

No se devuelven los originales.

A las 5 p. m. salía de mi trabajo y presurosa me dirigía a la Facultad de Humanidades, situada en la novena avenida de la zona uno. Corría el año de 1952 y yo acababa de ingresar a ella como estudiante regular.

A la entrada de la antigua casona, centro de estudios inolvidable, estaba la cafetería en donde se reunían aquellos estudiantes que con mayor suerte que yo, no tenían necesidad de trabajar para ganarse la vida, gozando de un tiempo que yo envidiaba.

No era únicamente por amar mi independencia y soledad, sino la vida se me presentaba como un reto desproporcionado para mis posibilidades económicas. Por ello a pesar de que hubiera gozado mucho de pertenecer al inquieto y talentoso grupo que formaba "La Moira" me era imposible. Lo cual no impedía que estuviera en constante contacto y comunicación con sus integrantes siempre que podía.

Con Ruth Alvarez, mi mejor amiga, me veía más a menudo. Dedicaba tiempo completo a sus estudios, además de pertenecer a la "La Moira", se entregaba de lleno al cultivo del espíritu. Alumna no sólo del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades, sino destacada estudiante de música en el Conservatorio Nacional.

Juan de Dios Montenegro era el otro amigo íntimo que yo frecuentaba en aquel entonces. Luego estaba Matilde Montoya quien estaba por casarse con Manuel José Arce.

Con frecuencia Luz Méndez de la Vega reunía a "La Moira" en su casa, una bella residencia en la zona 10.

Como yo ya había publicado mi primer libro intitolado "Poemas Pequeños", gozaba buena fama de poetisa, lo cual me condujo a ser jurado de Los Juegos Florales de

Quetzaltenango. Lejanamente recuerdo que otro de los que integraban el jurado era René Acuña, integrante de "La Moira". Sin saber quién era el poeta que nos había admirado por su estupendo poemario "El Eternauta", le otorgamos el Primer Premio.

Nuestra sorpresa no fue menor que nuestra alegría cuando supimos que se trataba de Manuel José Arce. No olvido esa celebración con algunos de los integrantes de la "La Moira".

También recuerdo dos representaciones de la tragedia griega que, bajo los auspicios de la Facultad de Humanidades, se llevaron a cabo: "Medea" y "Antígona". Luz Méndez de la Vega y Matilde Montoya eran sus actrices sobresalientes.

Con el padre Zaitegui(?) estábamos traduciendo la "Medea" de Eurípides, lo cual a pesar de que nos daba mucho trabajo, nos llenaba de satisfacción y alegría.

Otra de las figuras que con más cariño recuerdo, era Flavio Herrera. Con él recibía cursos de literatura hispanoamericana. Más que erudición árida, lo que él nos comunicaba era la más pura emoción, los sentimientos más profundos que forjaban la literatura. Cuando en una ocasión le presenté mi poemario inédito "Poesía", gentilmente me escribió una carta prólogo con la que éste se publicó, en una separata de la Revista de la USAC.

No es de extrañar, luego, que cuando se me preguntó si quería que la Facultad de Humanidades se trasladara a la Ciudad Universitaria en la zona 12, yo me opuse a ello. La casa de la novena encerraba nuestro espíritu. Aún hoy en día cuando paso frente a ella, me invade la nostalgia y la melancolía.

Margarita Carrera